



1080047018

HB163

SF  
V.3



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE  
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

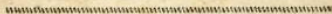


# TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA,

ó

EXPOSICION SENCILLA

DEL MODO CON QUE SE FORMAN, SE DISTRIBUYEN  
Y SE CONSUMEN LAS RIQUEZAS.



## LIBRO SEGUNDO

DE LA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS.



### CAPITULO PRIMERO.

*Del fundamento del valor de las cosas,  
de la cantidad ofrecida, y de la cantidad  
pedida.*

En el libro precedente he expuesto los fenómenos principales de la producción. Se ha podido ver en él que la industria humana, auxi-



liada de capitales y de tierras, crea todas las utilidades, primeros fundamentos de todos los valores; y se ha podido ver asimismo en qué las circunstancias sociales y la accion del gobierno son favorables ó perjudiciales á la produccion.

En este libro, sobre la distribucion de las riquezas, se trata primero de estudiar la naturaleza de la cosa que se ha de distribuir, del valor: despues procuraremos conocer segun qué leyes este valor una vez creado, se distribuye en la sociedad y forma las rentas de las personas que la componen.

Valuar una cosa es declarar que debe ser estimada tanto como otra cosa que se designa. Una cosa cualquiera, con tal que tenga valor, puede servir de término de comparacion. Así una casa puede ser valuada en trigo lo mismo que en dinero. Si cuando se valúa una casa en ochenta mil reales en dinero, se tiene una idea algo mas precisa de su valor, que cuando se valúa en dos mil fanegas de trigo, es únicamente porque el hábito de apreciar todas las cosas en numerario, nos permite formar idea de lo que pueden valer ochenta mil reales, esto es, idea de las cosas que se pueden tener por ochenta mil reales, mas pronto y con mayor exactitud que podriamos formarnos la de las cosas que

se pueden tener en cambio de dos mil fanegas de trigo. Sin embargo, suponiendo que el precio de cada fanega de trigo sea de cuarenta reales, estos dos valores son iguales.

En toda valuacion la cosa que se valúa es una cantidad dada, á la que no se puede cambiar nada. Una casa designada es una cantidad dada: es la cantidad de una cosa llamada *casa*, situada en tal lugar, y acondicionada de tal manera. El otro término de comparacion es variable en su cantidad, porque la valuacion puede subir mas ó ménos. Cuando se valúa una casa en ochenta mil reales, se hace subir á ochenta mil los reales que se supone que vale. Si se juzga á propósito el hacer subir la valuacion á ochenta y ocho mil reales, ó de reducirla á setenta y dos mil, se hace variar la *cantidad* de la cosa que sirve para la evaluacion. Lo mismo seria si el tal objeto se valuase en trigo. La *cantidad* de trigo seria la que determinaria el montante de la valuacion.

La valuacion es vaga y arbitraria mientras no lleva consigo la prueba que la cosa valuada se estima en general en tanto como tal cantidad de otra cosa. El propietario de una casa la valúa en ochenta y ocho mil reales: un indiferente la valúa en setenta y dos mil. ¿Cuál de estas dos valuaciones es buena? Puede que ni

una ni otra. Pero cuando otra persona, ú otras diez personas estan prontas á ceder en cambio de la casa una cierta cantidad de otras cosas, ochenta mil reales por ejemplo, ó dos mil fanegas de trigo, entónces se puede decir que la valuacion es justa. Una casa que se puede vender, si se quiere, en ochenta mil reales, *vale* ochenta mil reales (1).

Si solo una persona está dispuesta á pagar este precio, y si le es imposible, despues de haberla adquirido, de volverla á vender por lo que le ha costado, entónces la ha pagado mas de su valor. Siempre es verdad que un valor incontestable es *la cantidad de cualquier cosa que se puede obtener, al momento que se*

(1) El señor Luis Say de Nantes, hermano mio, ha impugnado este principio en una obrita titulada; *De las causas principales de la riqueza y miseria de los pueblos y de los particulares*, cuaderno en 8º de 156 páginas, en Paris por Deterville. Sienta que las cosas no son riquezas mas que en razon de su utilidad, y no en razon de la utilidad que se reconoce en ellas. Esto es incontestable en moral; pero en la ciencia de las riquezas, no se puede estudiar las cosas más que por lo que se venden. La utilidad que no está determinada de este modo, es una cantidad arbitraria, vaga, diferente segun las personas, al mismo tiempo y en el mismo lugar. La economía política no ha llegado á ser una ciencia positiva hasta que ha sabido establecerla como un hecho de que ha señalado las causas, y manifestado las consecuencias.

*quiera, en trueque de la cosa de que uno quiere deshacerse* (1).

Esto es lo que en el comercio, y todas las veces que las valuaciones se hacen en dinero, se llama *precio corriente*.

Manifiestemos ahora las leyes que para cada cosa determinan su valor ó precio corriente.

La necesidad que se tiene de las cosas, depende de la naturaleza física y moral del hombre, del clima que habita, de las costumbres y de la legislacion de la sociedad de que es parte. Tiene necesidades del cuerpo, necesidades del espíritu y del alma, necesidades para sí, y otras para su familia, y aun otras como miembro de la sociedad. Una piel de oso y de una rena son cosas de primera necesidad para un Lapon; y hasta el nombre de estas es desconocido á un Lazaron de Nápoles. Este por su parte puede carecer de todo con tal que tenga macarrones. Igualmente los tribunales en Europa se miran como el lazo mas fuerte de la so-

(1) En las primeras ediciones de esta obra habia dicho que la medida del valor era el *valor* de otro producto. Expresion que no era exacta. La medida del valor es la *cantidad* de otro producto. De este error resultaba que algunas demostraciones eran oscuras. Esto me lo han hecho percibir algunas criticas, injustas por otra parte. *Fus est de hoste doceri.*

ciudad, y los habitantes indígenas de América, los Tártaros y los Arabes viven muy bien sin ellos. Aquí no consideramos estas necesidades mas que como *cantidades dadas*, sin investigar sus causas.

De estas necesidades, unas se satisfacen con el uso que hacemos de ciertas cosas que la naturaleza nos suministra gratuitamente, tales como el aire, el agua, la luz del sol. Podemos llamar á estas cosas *riquezas naturales*, porque la naturaleza sola hace la costa de ellas. Como se las *da* á todos nadie está obligado á adquirirlas á precio de un sacrificio cualquiera. No tienen pues valor cambiable.

Otras necesidades no pueden ser satisfechas mas que por el uso que hacemos de ciertas cosas á las que no se ha podido dar la utilidad que ellas tienen, sin haberlas hecho sufrir una modificacion, sin haber obrado una mudanza de su estado, sin haber por efecto de esto superado una dificultad cualquiera. Tales son los bienes que no obtenemos sino por los procedimientos de la agricultura, del comercio ó de las artes. Estos son los únicos que tienen un valor que se pueda cambiar. La razon de esto es evidente: son por el hecho solo de su produccion el resultado de un cambio en que el productor ha *dado* sus servicios productivos

para recibir este *producto*. Desde entónces no se pueden obtener de él mas que en virtud de otro cambio, dándole otro producto que pueda estimar tanto como el suyo.

Estas cosas pueden llamarse *riquezas sociales*, porque ño es posible ningun cambio sin que haya en él una relacion social, y porque solo en estado de sociedad puede haber una garantía del derecho de poseer exclusivamente lo que se ha obtenido por la produccion ó por el cambio.

Observemos al mismo tiempo que las riquezas sociales, como riquezas, son las únicas que pueden ser objeto de un estudio científico: primero porque son las únicas que sean apreciables, ó á lo ménos las únicas cuyo aprecio no sea arbitrario: segundo porque ellas solas se forman, se distribuyen y se destruyen conforme á ciertas leyes, que podemos señalar.

Despues de haber enseñado en qué consiste esta calidad que poseen ciertas cosas, y que se llama *valor*, ó con mas exactitud *valor cambiable*, como que percibimos ya su origen. Las riquezas sociales tienen un valor por que estamos obligados á comprarlas. ¿Con qué las pagamos? Con servicios productivos. Despues de esta compra y una vez adquiridas á este precio, realmente somos mas ricos, tenemos